

Ángel Rafael LOMBARDI BOSCÁN: *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España y América (1810-1823)*, Zaragoza, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2019, 482 pp., ISBN: 978-84-17633-51-6.

Alberto Cañas de Pablos  
Universidad de Alicante

### Renovando la Independencia de Venezuela desde los ojos del enemigo

Desde hace aproximadamente una década han tenido lugar numerosas conmemoraciones en torno a los bicentenarios de las guerras de independencia de las antiguas colonias españolas en América. Esos actos se han encarnado en eventos de todo tipo, pero también en estatuas y obras de arte. En directa conexión con ello, a lo largo de estos años han sido abundantes las obras, especialmente realizadas por investigadores procedentes de esos países pero no sólo, ya que también desde la historiografía europea y estadounidense se ha profundizado en la cuestión.

Desarrolladas por autores de la talla de Tomás Pérez Vejo, Julio Albi de la Cuesta o Marie Arana, entre otros muchos, se trata de publicaciones que se han centrado en ese momento histórico imprescindible para comprender el devenir posterior de esos territorios. Lo han hecho desde puntos de vista diferentes, como la perspectiva corporativo-militar, la proyección de la figura de Simón Bolívar o bien centrándose el estudio de escenarios geográficos más específicos, como México o Argentina.

Gracias a este proceso académico, pero con un trasfondo también político, la historiografía en su conjunto se ha visto renovada y reformulada en numerosos aspectos estos últimos años. Un claro ejemplo de esta renovación académica es sin duda la aportación por parte del venezolano Ángel Rafael Lombardi Boscán, profesor de la Universidad del Zulia, titulada *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España y América (1810-1823)* y directamente conectada con las recientes *Banderas olvidadas* de Albi de la Cuesta, de temática bastante similar, aunque con una visión de corte más continental. La obra de Lombardi que nos ocupa se trata de una versión ampliada y mejorada del título que ya se había publicado en Ediciones del Rectorado en Venezuela en 2006.



En el campo de las fortalezas del libro, sin duda la más importante de ellas, más allá del interesante contenido en sí mismo, es el grado profundísimo de detalle y documentación que aflora durante toda la obra. El trabajo de archivo ha sido básicamente desarrollado acudiendo a fuentes conservadas en España entre las que destacan el Archivo General de Indias en Sevilla, y el Archivo Histórico Nacional y el Servicio Histórico Militar, ambos en Madrid.

La labor desplegada en este campo es muy amplia y se percibe en prácticamente todos los capítulos de Lombardi. El acceso a archivos y expedientes facilita una visión, cuando ésta es posible, mucho más directa sobre las condiciones de los soldados y la dinámica política en plena contienda con la metrópoli. Al respecto pueden destacarse apartados como el dedicado a la trayectoria política de Vicente de Emparan (pp. 62-70), por mencionar uno de los personajes principales, sobresaliendo en su caso momentos como cuando «antepuso algunos argumentos en relación con la ocupación francesa, desmintiendo que esta fuese un hecho irreversible y señalando la existencia de nuevas noticias sobre importantes avances del ejército aliado» (p. 65) En conjunto, el libro está repleto de menciones y datos que ayudan a que alcance un grado de detalle francamente elevado, perfeccionándolo.

La indagación en la evolución de la composición y el rol de las tropas realistas en América, pero también el devenir de las dinámicas caudillistas, se entremezclan con los acontecimientos que fueron sucediéndose en España, metrópoli debilitada y agitada primero por la invasión peninsular de Napoleón y luego por los vaivenes políticos que atravesó desde el primer día de la década de 1820 con el pronunciamiento de Riego y sus consecuencias directas e indirectas al otro lado del Atlántico. Reflejo necesario para profundizar en lo acontecido en la Capitanía General de Venezuela, los eventos en España son tratados de forma breve pero concisa en el libro (pp. 106, 211-214 o 403-407), entrando en temas como el giro en la perspectiva metropolitana al llegar al poder en 1820 o la actitud que mantenía el rey José I hacia la cuestión de las independencias. En cuanto al fenómeno del caudillismo, imprescindible en el XIX hispanoamericano, el autor se adentra en él de dos formas distintas, tanto de un punto de vista más general estudiándolo como fenómeno personalista y carismático (p. 111) y comparable a sus homólogos entre los generales políticos españoles, como a través de casos individuales concretos como Domingo de Monteverde (pp. 128-137 y 147-149) que lo ejemplifican, aunque el panorama sobre este último, muy interesante, queda algo confuso, especialmente si se compara con el caso de José Tomás Boves, sobre el cual deja claro el «carácter casi místico y mágico» (p. 189) de su liderazgo. Relacionado con lo anterior, y entrando en una cuestión fundamental para la comprensión del contexto histórico y geográfico, Lombardi se adentra en la centralidad de los militares como actores políticos de primer nivel y la importancia del orden en conexión con las legitimidades (pp. 27-31).

En todo el libro, el autor recalca su voluntad de romper con «discursos oficialistas claramente tendenciosos», plasmada ya en la propia introducción (p. 19) y en reflexiones como las que realiza en torno al papel jugado por los criollos y las masas: «las masas de Venezuela fueron indiferentes al hecho revolucionario liderado por una élite criolla, más vista con desconfianza y lejanía que como un auténtico aliado en trabajar por satisfacer las expectativas populares» (p. 124), al igual que al tratar la composición social de las tropas realistas, basada en los «sectores sociales inferiores» (p. 187). Destaca especialmente el «mito Bolívar» (p. 455), este último con sus luces y sus sombras, como la campaña de Nueva Granada, que se produjo en un momento de las campañas en el que existía un cierto cuestionamiento hacia su figura (pp. 383-385). Y es que uno de los puntos más fuertes de esta obra de Lombardi se encuentra en su afán por reformular los paradigmas y marcar distancias con lo que él denomina «deformaciones con el propio pasado» llevadas a cabo tanto por la historiografía como por impulso de las autoridades políticas de varios países americanos en torno a los procesos de independencia, sus antecedentes y consecuencias, buscando además un reflejo en la política de hoy en día.

No obstante, el libro de Lombardi presenta más de una debilidad, comenzando por un problema estructural evidente: su organización en capítulos brevísimos, algunos de una simple página (pp. 92 o 250, por ejemplo), fractura el contenido y la lectura, al tiempo que produce una imagen de obra construida “por bloques”, casi “cumplimentando” las cuestiones que el autor trata, “llenando huecos” y minando la sensación de coherencia del conjunto. Por otro lado, si bien el título da a entender que se trata de un repaso del papel desempeñado por las tropas realistas a una escala panamericana, en realidad el contenido del libro se circunscribe al caso venezolano en exclusiva, lo cual se indica en la introducción. La experiencia de Venezuela es decisiva para comprender el fenómeno estudiado, pero no pasa de ser un estudio de caso y no una visión holística que podría deducirse de lo anunciado en la portada. Se echan en falta comparaciones de más calado que contribuyeran a ello.

En cualquier caso, la obra queda redondeada desde el comienzo por un prólogo brillante firmado por Jordi Canal (pp. 9-16), que no existía en la edición anterior. En él se desgranán las ideas del «relato nacional construido» y los problemas que han generado las visiones de las guerras de 1810-1823 como conflictos que no fueron fratricidas. Esas perspectivas constituyen una simplificación excesiva al presentarlas como meras luchas entre españoles y americanos sin profundizar más por interés político. Canal consigue sentar las bases teóricas sobre las que la posición de Lombardi se despliega en el resto de las páginas del libro.

La férrea voluntad de Lombardi de defender una postura historiográfica innovadora respecto a lo preexistente se percibe a lo largo de la obra. Es en las conclusiones donde el autor deja más claro su afán por superar «una historiografía más cercana a la ficción» (p. 463) de cara a eliminar, o al menos paliar, los efectos que tienen

determinados relatos contruidos con clara intencionalidad política, llenos de «reinven- ciones del pasado desde el mito, la leyenda y la epopeya sustituyeron a los hechos histó- ricos en sí» (p. 455). En ese apartado, Lombardi cierre el texto fijándolo como una obra absolutamente desmitificadora y rompedora en comparación con relatos anteriores.

En conjunto, puede sin duda afirmarse que *Banderas del rey* constituye una obra de referencia para acercarse al largo proceso de independencia que atravesó Venezuela entre 1810 y 1823. A pesar de la separación entre el afán americano del título y la limi- tación a Venezuela del contenido, se trata de un libro muy detallado y excepcionalmente documentado que aporta una visión innovadora que además explicita el mismo autor. La decisión de Publicaciones Universitarias de Zaragoza de reeditar esta nueva versión de la obra es acertada porque la acerca a los investigadores españoles dedicados no sólo a la historia de América, sino también a la propia historia de España en el primer tercio del siglo XIX.